

y no tienen posibilidad de cambiar. En todo caso enfatizan la intención del director de crear unos muñecos de trapo.

Hace Tavira otra transformación importante: los tres dioses de la pieza son en este caso tres licenciados, Lics., al servicio del gobierno. Es paradójico que busquen una alma buena y que la recompensen por serlo. Decididamente ese gesto no va con su oficio; sin embargo, caemos en el engaño cuando oímos a algún personaje llamarlos todopoderosos.

El grupo de actores, músicos, técnicos; los responsables de la expresión corporal, la música y las canciones, la escenografía; el director, pues, y todo su equipo mantienen a lo largo de las dos horas y media que dura el espectáculo un alto nivel de calidad en su trabajo. Hay un momento de gran intensidad en la puesta en escena: la fábrica de cigarros y el trabajo de los obreros. La mecanización de los trabajadores está dada con una fuerte belleza expresionista y su mensaje produce el efecto buscado. Tavira confiesa en el programa de mano haber tomado la obra de Brecht como "un punto de partida... hacia la creación de un espectáculo sobre nuestra propia realidad". La intención queda lograda. Para terminar, diré que parece un tanto riesgoso sacar al propio Brecht al final de la representación, menos mal que sale fumando y nos guiña el ojo.

LECTURAS

SAN-EV-ANK

o "las inocentes bobadas de adolescencia" 4?

San-Ev-Ank (1918), Primera edición facsimilar del Fondo de Cultura Económica en su colección "Revistas literarias mexicanas modernas", México, 1979.

POR GUILLERMO SHERIDAN

Bajo la continuada "conciencia de tener una misión", como dice Erro en el primer editorial, apareció la revista *San-Ev-Ank* entre julio y diciembre de 1918. El equipo era el mismo

que sostuvo el año anterior el proyecto de *Gladios* durante dos números, equipo, que a decir de Octavio G. Barreda, después del fracaso de la revista "no sólo no se desintegró sino que vino a incrementarse y consolidarse" con las presencias de un subgrupo de jóvenes amigos que serían después del núcleo de la generación de *Contemporáneos* (1928-1931): Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Torres Bodet y Enrique González Rojo. Pellicer ya pertenecía, con Luis Enrique Erro y Octavio G. Barreda, al grupo original.

Barreda disminuye nostálgicamente el papel que *San-Ev-Ank* cumplió en esos años cuando, en 1963, en el ciclo de *Las revistas literarias de México*, insiste en que la revista "era más bien un libelo", o "una travesura juvenil" o "las inocentes bobadas de la adolescencia". De conservar algún valor, dice, sería este "el hecho de haber agrupado en sus páginas a los futuros *Contemporáneos* y de iniciarlos en sus espléndidos destinos literarios", y no otro alguno. Los años parecen privar a Barreda de la falta asombrosa de solemnidad que necesariamente tuvo entonces, y lo hacen reducir la labor sostenida de la ironía a la simple "tomadura de pelo", y de la sátira (violenta a veces) a la "burla y sarcasmo de todo el mundo". Los años, quizá, fueron también los que lo llevan a asociar de manera perentoria "lo juvenil" con "la irresponsabilidad", después de haber identificado lo juvenil siempre con la pureza y el desinterés. En el fondo, sin embargo, con todos los años que han pasado, Barreda no puede sino insinuar cierto orgullo: "Antes de nosotros nada puede hallarse semejante: jamás se había manifestado irrespetuosidad y desprecio iguales". Por desgracia, el ejercicio sistemático de la sátira y la ironía no habría de continuarse después: el tiempo haría de buena parte de la generación un grupo de individualidades solemnes y bien dispuestas a la congelación de todo atisbo humorístico, si bien ciertos miembros de la generación más joven habrían de conservarlo y acrecentarlo con el tiempo (Pellicer y Novo, por ejemplo).

En principio, *San-Ev-Ank* parece arrancar de los mismos ímpetus de su fugaz antecesora, *Gladios*. Se encuentran en ella, de entrada, la misma clase de comentarios entusiasmados sobre el papel de la juventud universitaria, si bien ahora con cierta infección ya de escepticismo. Para Erro, por ejemplo el afán redentorista del año anterior se matiza ahora con "la angustia de los que sienten tener una misión y no saben cuál es

porque no tienen la seguridad absoluta de sus ideales". Si *Gladios* se amparaba bajo la seguridad serena de Ariel, *San-Ev-Ank* duda (e ironiza) cobijada por "el sufrimiento de Hamlet". La duda asumida desde el principio no nace del reto de la historia, es una duda cuyo origen es simplemente la ausencia de la fe. El escepticismo ante la revolución parecería ser el origen de esta duda que ya no fructifica en nada que no sea la discordia y el abatimiento que se resuelve en la carcajada. Somos, dice Erro, "jóvenes que han visto sin horror el suelo sangriento de su patria y que tienen en sus ojos toda la ansiedad de sus vertiginosas cumbres y sus hondos barrancos...", somos una "juventud sin fe".

"Y la juventud sin fe es un santuario sin dioses", por lo que la opción termina por ser la sátira. En el fondo no es difícil suponer en ellos, sobre todo en Erro, Barreda y los redactores de la generación de *Gladios*, una especie de decepción fundamental. Les parecía, dice Barreda, que "las luminarias de las promociones inmediatamente anteriores a la nuestra (léase "Los siete sabios") habían ido tomando derroteros un tanto presuntuosos y falsos, muy ajenos, en nuestra opinión, al aire que se respiraba no sólo en México sino que en el mundo entero", lo que convertirá a tal generación en su blanco favorito:

Antonio: Soy un lánguido muchachito muy bueno.

Rayo en los 20 abriles. Tengo muy buen color.

Guardo una alma de lirio. Mi mirar es sereno
lleno de la romántica placidez de la flor.

Me dicen que soy sabio: somos siete en la escuela.

Los 7 nos reunimos para filosofar. Qué amable nuestra plática ¡Cómo anima y consuela!

A pesar del esfuerzo para tanto pensar...

como decía un supuesto "Autorretrato" de Antonio Castro Leal. Esta clase de material es abundante en la revista. Las secciones "Sociales y personales", "Por las escuelas", *University Antiquities Curio's*, "Buzón" y "Vaya, vaya con...", más de la mitad de la revista, estaban incondicionalmente al servicio de la burla, la degradación, el chiste privado y la sátira. En ellas se grillaba con el "Congreso estudiantil" (en manos de Miguel Palacios Macedo), se jugaba con la supuesta indefinición sexual del ene-

migo ("PINDARO es el nombre de un rollizo niño que en días pasados dio a luz con felicidad la Sra. Doña Teófila Olea y Leyva...") —lo que por cierto es una constante en el humor sanevankiano—, se especulaba con la edad de los maestros, se narran los desmanes de los estudiantes en el tono pomposo de la columna de sociales, se levanta un censo de irrisión que incluye a todo mundo (en una supuesta entrevista, González Martínez invita al estudiantado a esto:

¡Túrcele el cuello a Porrúa, libre-ro engañoso
que da su nota sucia, el Reloj a la calle...!

se anuncian eventos culturales como la lectura del poema "Oda al administrador" del vate "Tores Bodega", el triunfo de "Carlos Tórtolo Pellicer bailando la subjetiva danza de Las Chinampas", la aparición del último libro del joven poeta López Velarde *La sangre rebota*, del que se entresacan estos sonoros versos "A las gatas anónimas de mi pueblo":

"Usáis de la paciencia a cada paso, gatas anónimas y es cuando el niño con cursi desprecio pide un pedazo de salchicha o un beefsteak a la parrilla en bisonio pambazo...

Pero junto a todo ese humor que a veces no logra evadirse de esta categoría epatante y simplona de lo estudiantil, y junto a la parte seria de la revista que se dedicaba con semejante fruición a analizar los problemas de la universidad y la guerra europea. (Erro es abiertamente germanófilo entonces, como una buena parte de la "inteligencia" patria), junto a los anuncios del ESPECIFICO ZENDEJAS SALVAGUARDIA DE LAS GENERACIONES FUTURAS (un remedio contra la sífilis), y la PELUQUERIA LA HIGIENICA ESPECIAL PARA ESTUDIANTES, junto a los grabados de Herrán y Mateo Herrera, como dice Barrera años después, se observan los primeros intentos del grupo de amigos que eventualmente serán los forajidos de *La Falange*, *Ulises* y *Contemporáneos*. Así, inscritos en la moda del doble apellido instituida por Henríquez Hureña, Torres Bodet, José Gorostiza Alcalá, Pellicer Cámara y Ortiz de Montellano, no



sólo publican algunos de sus primeros intentos poéticos, sino que ya desde entonces (tienen entre 16 y 19 años) promueven a otros quizá más jóvenes con petulantes e ingenuas presentaciones. Hay veces en que algún gracioso, por supuesto, publica versos apócrifos con la firma de alguno de ellos (Pellicer, Castro Leal, López Velarde), principalmente en los primeros números. Posteriormente, existe ya una sección formal en la que se presentan mutuamente en términos como estos de Pellicer para anunciar tres poemas de González Rojo: "...indican la posesión de un espíritu delicado y pensativo... inicia apenas su ruta y la orientación (de su padre) que en él influye es grave y bella. Ya en sus más recientes poesías advierto cierta personalidad que, desenvolviéndose, nos regalará oportunamente". Un número después, González Rojo anuncia a su vez a Torres Bodet cuyo *Fervor* (1918) es "obra cerrada en un círculo de nobleza y emoción, de austeridad y sencillez y acomodada siempre a la marea indefinible del sentimiento humano". Juntos, bajo el seudónimo de SUBE Y BAJA, sostendrán irregularmente una columna en la revista. Pellicer publica una conferencia sobre Amado Nervo llena de referencias a Darío, a Felicien Rops y a Lugones en la que parece despedir al poeta cuyos poemas revelan "un soplo de juventud divina que ondula la mies dorada" de su ser. El mismo Pe-

llicer presentará los primeros versos de Gorostiza que aparecen publicados: "poemitas bellamente rítmicos y exquisitos de emoción de un poeta que, en plena adolescencia, logra cautivar emociones que delatan un temperamento del cual, acaso muy pronto, resulte un gran poeta". Torres Bodet, por su parte, presenta a Ortiz de Montellano, poeta de "corazón juvenil y melancólico... uno de los espíritus raros actualmente entre los jóvenes de México, que aduna a un pensamiento fácil y fluido, una amabilidad sonriente. Sus emociones tienen el encanto de la lejanía y de la imprecisión...", bautizándolo desde luego con el calificativo exigente y reservado que Darío usaba en precisas ocasiones solamente.

Para una historia de las ideas sobre la Universidad, para la historia de la guerra y sus repercusiones en un país como éste, *San-Ev-Ank* es indispensable. Bajo el lema de "ascender es triunfar" la revista contiene un magnífico material para seguir el estudio de la realidad mexicana en ese momento preciso. Pero junto a ese "buen retrato del momento político" como lo ha señalado Enrique Krause, es también el espacio donde los futuros Contemporáneos luchan por hacerse ya de una identidad y, claro, de un poder dentro de la cultura mexicana.

44 6 T SEGUNDO SUEÑO DE SERGIO FERNANDEZ

POR VERÓNICA VOLKOV

Uno de los rasgos que caracterizan a la novela de este siglo es indudablemente la introducción de una verticalidad temporal que va a permitir el surgimiento de un espesor simbólico riquísimo y de toda una nueva concepción de la realidad. La linealidad del engranaje causa-efecto sostenida por una anécdota atractiva se abrirá a nuevos espectros de posibilidades de enlace. El foco de interés se desplazará de la anécdota a una repercusión psíquica, del hecho exterior a la iluminación de ese espacio interior de la mente donde se encuentra cifrada, como resonancia, la historia del hombre, del mismo modo que en *Segundo Sueño* no es la Colonia moderna y destruida la que interesa sino el proceso de reconstrucción imaginativa que se da a partir de ella.

Esta obra de Sergio Fernández es